

J. TEJÓN Y RODRÍGUEZ

LA CATEDRAL

Y LA

PATRONA DE MÁLAGA



MADRID

LIBRERIA DE FERNANDO FÉ

Carrera de San Jerónimo, 2

1889





LA CATEDRAL Y LA PATRONA DE MÁLAGA

MADRID, 1889. — EST. TIP. DE RICARDO FÉ
Calle del Olmo, número 4.

LA CATEDRAL

Y

LA PATRONA DE MÁLAGA

POESÍAS HISTÓRICO-RELIGIOSAS

POR

D. JUAN TEJÓN Y RODRÍGUEZ DE LA GRANDA



MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

Carrera de San Jerónimo, 2

—
1889



2.961=3

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que previene la ley.

AL EXCMO. É ILMO.

SR. D. MARCELO SPÍNOLA Y MAESTRE

RESPETABLE Y CELOSO OBISPO DE MÁLAGA

en testimonio de acendrado afecto,

EL AUTOR



Antecedentes.

TIEMPO hace que, estudiando las obras del insigne Duque de Rivas, D. Angel de Saavedra, me sugirió su bella poesía *La Catedral de Sevilla* el propósito de hacer la descripción rimada del santuario monumental malacitano.

El eminente cordobés había dicho:

«Ese templo es una historia
De piedra que nos dejaron
Dos siglos que ya pasaron,
Pero que aún viven en él;
Pues en él se ve y medita
De su entusiasmo y fe santa,
Y de su poder que espanta,
El vivo trasunto fiel.»

• • • • •
«¿Quién es el necio, el impío
Que te mira indiferente,
Que sin pasmo reverente
Osa en tí estampar el pie?»

Y aunque sin los alientos de tan inspirado prócer, emprendí mi tarea, distrayendo así la imaginación en época angustiosa para mí.

Un poeta dramático de los más aplaudidos en el presente siglo, honra de Málaga, ya nos había dicho en cariñosa *Epístola* á varios compatriotas suyos que lo obsequiamos con un banquete:

«Después, su pavimento, de alcatifas
Cubrió Tarif; y los que á saco entraron
La España de Rodrigo, te cambiaron
En Yemen de *Zulemas* y *Jarifas*.
Legáronte en ofrenda los Califas
El hondo *Airón*, tu fuerte *Ataraza*,
Y en pos vino la egregia capitana
Pura *Ísabel*, y alzó, con su almo aliento,
Tu augusta *Catedral* que escala el viento,
¡Padrón glorioso de la fe cristiana!»

Pocos son los que recuerdan esta composición del ya anciano académico D. Tomás Rodríguez Rubí que complacido guardé por hallarse mi nombre en una de sus estrofas, y ciertamente la que transcribo palpitaba en mi imaginación al acometer la ideada empresa con más osadía que dotes para ello.

Consultado mi breve poema al erudito señor Simonet, me envió el proemio, que por demás me honra y á continuación se inserta, animándome para que lo publicase, lo que aplacé hasta mi regreso de Madrid, á donde tuve que marchar.

Allí fueron leídos mis versos por literatos de gran nombre, y el tan sabio como indulgente Sr. Hartzenbusch, deseoso de que aparecieran en *La Ilustración*, envióme, con su retrato dedicado, una carta autógrafa, que me permito insertar, calificada por otro académico ilustre como ejecutoria de gran valía.

De tan importante recomendación no pude hacer uso por haber tenido entonces que regresar precipitadamente á Málaga.

Los elogios escritos y orales que se han dispensado á mi exíguo trabajo, debidos fueron al afecto con que me distinguió en su viviente el doctísimo D. Juan Eugenio, á la probada amistad del antes citado arabista y á la benevolencia de otros afamados escritores andaluces, entre ellos los Sres. Guerra y Orbe, D. J. de Dios de la Rada, López Guijarro, Guillén y Robles y el malogrado Padre Sánchez, malagueños los tres últimos.

De que fueron apasionadas sus alabanzas es prueba—y dígolo por si pequé de inmodesto en mis anteriores manifestaciones—el haber obtenido sólo medalla de bronce en la Exposición regional de Cádiz (1879) por esta poesía y otras dos más que envié, cediendo á la invitación de aquella Sociedad de Amigos del País, de cuya ilustrada Corporación soy antiguo miembro corresponsal.

El inolvidable Rey D. Alfonso XII dignóse también manifestarme su agrado en la audiencia con que me honró, al leerle, entre otras cosas, algunas estancias de la producción que al cabo de tanto tiempo, y por voluntad ajena, temerariamente voy á dar á la estampa, persuadido de que la Basílica de mi ciudad natal es merecedora de ser cantada por poetas de alto vuelo, de condiciones en todo superiores á las de

EL AUTOR





UNA POESÍA DESCRIPTIVA

UN aventajado poeta, amigo y compatriota nuestro, ha tenido la feliz ocurrencia de describir en verso el más notable monumento que encierra en su recinto la hermosa ciudad donde nacimos: su templo-catedral.

Y decimos la feliz ocurrencia, no sólo porque en los tiempos que corren son pocos los poetas y artistas que saben elevarse en alas de la inspiración religiosa, sino porque el autor á quien aludimos ha recogido en grandes aciertos y bellezas el merecido fruto de su noble pensamiento. De ello estamos persuadidos, y pues se nos proporciona la venturosa ocasión de celebrar algo bueno, vamos á consagrar, por vía de aplauso, breves palabras al monumento y algunas al

inspirado vate que tan bien ha sabido describirle.

La catedral de Málaga, una de las más apreciadas obras del arte greco-romano, regenerado por el cristianismo, descuella gallardamente, por su altura y su situación, sobre todos los edificios de aquella populosa ciudad. Elévase en el sitio que ocupó la aljama ó mezquita mayor de los moros (1), y, según todos los indicios, en el mismo en que bajo la dominación visigoda estuvo la antigua iglesia principal, donde tuvieron la cátedra el venerable Patricio y sus sucesores. Hermoséala grandemente la inmensa gradería de mármol blanco que sirve de escabel á su fachada, y cuya falta disminuye la gentileza de otros monumentos de esta especie.

La construcción de la catedral que nos ocupa empezó en el primer tercio del siglo xvi, pues sabemos que en 29 de marzo de 1528, sus planos, formados, según parece, por el famoso Diego de Siloe, fueron aprobados por el Cabildo, oído el parecer del maestro Enrique, arquitecto mayor de Toledo, y del de cantería Pedro López.

(1) De esta aljama hace mención el célebre viajero africano Ibn-Bathutha, que visitó á Málaga por los años de 1360, y dice así: «La mezquita es grande por sus dimensiones y famosa por su veneración; su patio no tiene rival en belleza, y está plantado de naranjos de maravillosa hermosura.»

No es nuestro propósito tejer la historia de esta construcción, que por su grandeza, coste y largas interrupciones, duró cerca de tres siglos. Su parte principal y más indispensable al culto, se dió por terminada en 1588, pues en 31 de agosto de dicho año, aniversario de la primitiva dedicación de la Santa Iglesia Malacitana (1487), se inauguró con grandes festejos que duraron ocho días consecutivos, siendo obispo de la diócesis D. Luis García de Haro.

Suspendidos los trabajos por algún tiempo, recibieron grande impulso en el siglo XVIII, y hasta el año 1782, en que terminaron del todo, quedando sin concluir una de sus torres y los vistosos remates que debían coronar tan grandioso edificio.

La fachada principal, en la que resaltan en primer término las marmóreas esculturas sobre medallones que representan el misterio de la Anunciación, titular del templo, y los patronos de la ciudad San Ciriaco y Santa Paula, entre columnas y adornos de gran valor, se comenzó en 1724, merced á los planos que trazaron los maestros mayores de las iglesias de Cádiz y Sevilla, D. Vicente Acero y D. Diego Antonio Díaz, concluyéndose, como está hoy, en 1782. Su longitud es de 251 pies, y de 163 $\frac{1}{2}$ su altura. Las torres miden 54 de planta y 331 $\frac{1}{2}$ desde la superficie al arpón, la terminada en 1779.

En la construcción de esta catedral se emplearon sumas inmensas: sólo en las obras ejecutadas desde el año de 1719 al 1782, se gastaron 12.303.930 reales, sin contar lo invertido en el ornato de las capillas y en los magníficos órganos, que costaron 440.000 ducados. Entre las preciosidades que encierra su recinto, debemos mencionar la bellísima sillería del coro, que compite con las celebradas de Córdoba y Toledo, la magnífica capilla de la Encarnación y algunas pinturas de Alonso Cano y otros artistas de primer orden. En las *Conversaciones malagueñas* y en la novísima *Historia de Málaga y su provincia*, publicada por el estudioso abogado de aquella ciudad D. Francisco Guillén y Robles, se encuentran reunidos numerosos datos y detalles descriptivos de tan soberbio monumento, imperecedero testimonio del religioso fervor de nuestros antepasados.

También en época cercana, pocos años hace, la piedad de algunos malagueños logró sustituir el tabernáculo provisional por uno bellísimo de mármol blanco y serpentina, y posteriormente fué reemplazado, á expensas del Sr. D. Juan Larios, el antiguo reloj de la torre por otro de mejores condiciones. ¡Ojalá que no transcurran muchos años sin que la piedad de los hijos de tan floreciente ciudad marítima, recobrando su primitivo esplendor, termine en toda su inte-

gridad y acabada hermosura esa obra monumental para gloria de su fe y honra perdurable de su patria!

A realizar este deseo, comunicándole á espíritus sublimes y generosos, que no faltan allí, puede contribuir sin duda la excelente poesía descriptiva debida al noble ingenio del distinguido poeta malagueño D. Juan Tejón y Rodríguez, laureado en públicos certámenes.

No es ésta la primera vez en que la catedral malacitana ha sido cantada por egregios poetas. Porque, además de los elogios que la consagró Ovando de Santarén, llamándola

«La perla catedral del mar vecina»,

ya en los primeros años del siglo xvii el racionero de aquella iglesia, D. Gaspar de Tovar, había ejecutado con más extensión una tarea semejante, publicándola bajo el título de *Pintura y breve recopilación de la insigne obra de la catedral de Málaga*, cuyo trabajo se reimprimió en Antequera, año de 1606.

Mas, volviendo á la oda del Sr. Tejón, diremos que, á nuestro juicio, es un excelente modelo de poesía y juntamente un hermoso reflejo del recto pensar y recto sentir que distingue á su ilustrado autor.

Reciba el afortunado poeta nuestros más cumplidos y sinceros parabienes, y anímese, ven-

ciendo su modestia, á publicar una colección de lo mucho bueno que tiene escrito, formando un precioso ramillete con esas flores poéticas que exhalan el celestial aroma de la fe.

F. JAVIER SIMONET

Granada, 1.º mayo 1875.





Madrid, 5 de julio de 1875.—Sr. D. Abelardo de Carlos.—Muy señor mío y mi buen amigo: No pudiendo pagar con prendas de caudal propio el favor que recibo de usted enviándome gratis *La Ilustración*, echo mano de las producciones de mérito de algún amigo para corresponder á las bondades de usted. El Sr. D. Juan Tejón presentará á usted dos composiciones suyas en verso, la una en elogio de la *Catedral de Málaga*, y la otra no menos que en honra y gloria del *Cristianismo*, obras, á mi parecer, de buena poesía en fondo y forma, dignas de que el público las aprecie impresas en el elegante periódico de usted, cuya vida y la del editor guarde Dios muchos años.—B. L. M. de usted su afectísimo y agradecidísimo s. s., —*Juan Eugenio Hartzenbusch*.



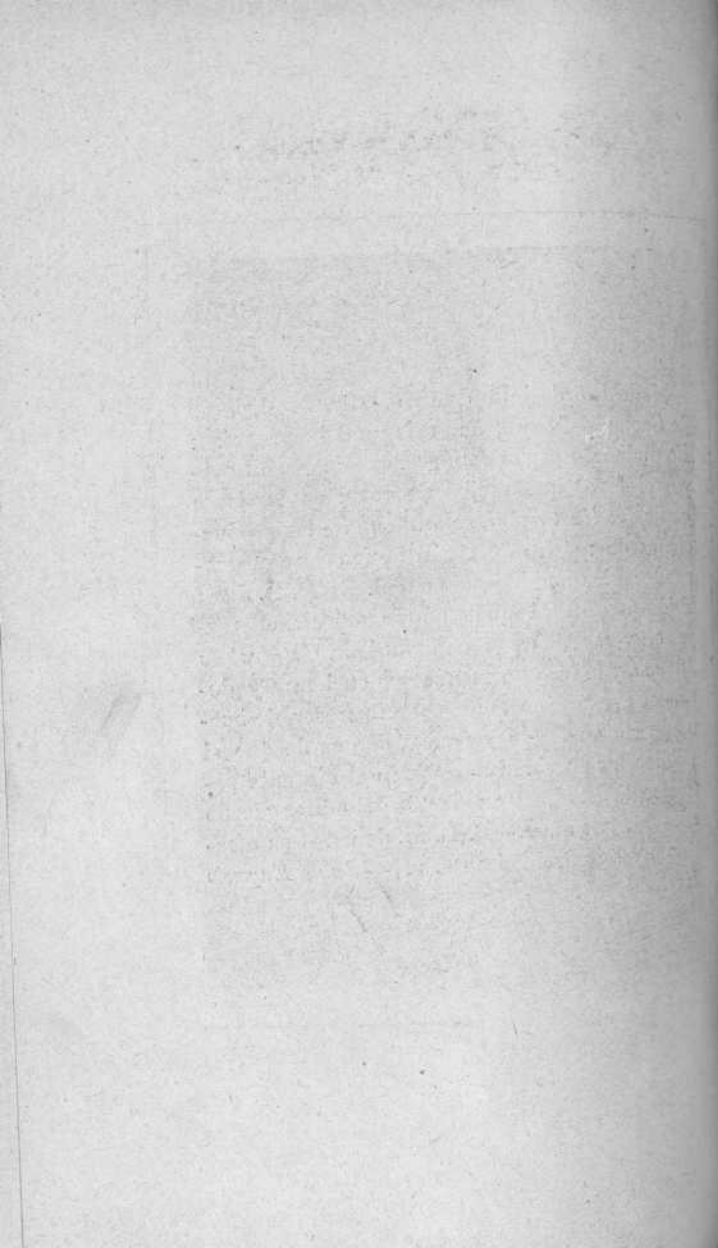


LA CATEDRAL DE MÁLAGA

Cristiano y español con fe, sin miedo
Canto mi religión, mi patria canto.

ZORRILLA.

Ved esa mole secular, bendita,
Artístico, perenne legendario
Que borrando la arábica mezquita
Alzó hasta el cielo el signo del Calvario:
Páginas son sus piedras donde escrita
Dejaron al pasar generaciones
La interesante historia
De artistas y mitrados y varones
De fe constante, acrisolada, pura,
Que de templo tan bello, el de su gloria
Hicieron elevándolo á esa altura.





LA CATEDRAL DE MÁLAGA

Cristiano, y español con fe, sin miedo
Canto mi religión, mi patria canto.

ZORRILLA.

Ved esa mole secular, bendita,
Artístico, perenne legendario
Que borrando la arábica mezquita
Alzó hasta el cielo el signo del Calvario:
Páginas son sus piedras donde escrita
Dejaron al pasar generaciones
La interesante historia
De artistas y mitrados y varones
De fe constante, acrisolada, pura,
Que de templo tan bello, el de su gloria
Hicieron elevándolo á esa altura.

El de nuestros mayores
Fervor inextinguible y acendrado,
En su magnificencia, en sus primores,
Se ve representado:
Si riquezas y vidas
Los que le dieron en su afán comienzo
Vieron en breve tiempo consumidas,
Su renombre encontráis perpetuado
En bronce, mármol, cedro, jaspe y lienzo.

Recordando á Quintana
«Vuelvo la vista y angustiado miro»
Triste el ayer, fatídico el mañana,
«Yacer segadas de mi edad las flores»,
Y apenado suspiro,
Herizada encontrando la existencia
«De espinas solamente y de dolores»
Del arte admirador y de la ciencia,
Y gira á su albedrio,
Y suele divagar veloz mi mente
Flotando en el vacío;
Ave que ráuda vuela,
Chispa fugaz lanzada en el ambiente.
¡Señor, tu gracia imploro!
Dáme la facultad que el alma anhela,
Dále el lucir del igneo meteoro
Que en la noche polar marca su estela.

Hoy, Dios de las alturas, homenaje

Rendirte quiero, y prosternado admiro
Tu Alcázar suntuoso,
En cuya inmensa majestad me inspiro (1).
Hoy — misero mortal — en mi viaje
Por obscuro camino y escabroso,
Ansío algún reposo
Que entre el bullicio mundanal no encuentro,
Y es tu Alcázar el oasis prodigioso
Que paz me brinda en su tranquilo centro.

No admiro en él de góticas ojivas
Como el trébol abiertas ó la rosa,
Artísticos calados
Donde fingen plegarias fugitivas
En noche tenebrosa
Los vientos agitados:
Ni en el gran presbiterio
Ni en los arcos formeros y torales
Hallo las vagas tintas del misterio
Que en edades remotas
Dieron á sus extensas catedrales
Los que, ceñidos de aceradas cotas,
Por su Dios, por su rey ó por su dama,
Del enemigo las banderas rotas
A ellas trajeron alcanzando fama.
Del arte bizantino
Los perfiles y aristas
Sus pórticos no ostentan ni sus muros,
Que, grandiosos cual era su destino,

Asentaron innúmeros artistas.
Mas los relieves y detalles puros,
La traza de tan rico monumento,
Llevan nuestra memoria
A Grecia y Roma, idólatras un día,
Émulas en su gloria,
Do el génio turbulento
De la Moderna Edad buscó á porfía
Reglas para elevar á grande altura
Las cúpulas cristianas:
Surgió el Renacimiento
Y de galas se ornó la Arquitectura
No engrandeciendo ya sombras paganas.

Tras los altos doseles de granito
Del mártir, de la virgen, del profeta,
Escrutadora alcanza
—Vislumbrando entreabierto el infinito—
La profunda mirada del poeta:
Con soles el poder de Dios escrito
Le enseña entre horizontes la esperanza.
Súbito al dilatarse el pensamiento
Suben más las ideas y se mecen
A impulso de ese aliento
Soberano al que humildes obedecen
La tierra como el mar y el firmamento.

Las bóvedas, columnas, hornacinas,
Zócalos y cornisas y frontones,

Altísimas arcadas,
Resaltos, archivoltas peregrinas,
Pilares, rosetones,
Y la ornamentación de las portadas,
Presentan en conjunto tal grandeza
Que, extasiado el espíritu, recibe
En su contemplación más fortaleza:
La insensatez rebelde no concibe
Del ateo infeliz que nunca reza.

El sol esplendoroso
Que hace un eterno edén de Andalucía,
A través de los vanos, presuroso
Adorando al Señor su rayo envía;
Rayo trémulo, inquieto que afanoso
Al alumbrar la fe de un pueblo entero
Más encantos añade al claro día:
Áureo dosel del divinal Cordero
Que guarda el tabernáculo grandioso,
Brilla en la crestería,
Se postra al dibujar los capiteles,
El ábside recorre
Y sobre el ara besa los manteles:
Enamorado el astro de la torre,
Verdadero titán que esbelto sube
A la región serena
Donde veloz estiéndese la nube
Que el hórrido huracán desencadena,
Con su primer destello refulgente

La cúpula ilumina
Al disipar la niebla trasparente
Que el alba arrolla cual sutil cortina;
Y cuando allá en la tarde,
Para ocultar su frente,
Envuelto en oro y púrpura declina
Tras la cumbre del monte que á lo lejos
Volcán semeja que luciente arde,
La acarician sus últimos reflejos.

Si, errante peregrino,
De mi bella Ciudad natal ausente
Luengos años tuviérame el destino,
Al regresar con entusiasta anhelo,
Deteniéndome absorto en mi camino
Viendo el suave albor del claro Oriente,
Sobre el azul del despejado cielo
El contorno, feliz, divisaría
De la hermosa Basilica lejana;
Henchido de alegría,
Cual visión celestial la admiraría
En solio excelso de zafir y grana
Descollando triunfante en el espacio;
Ceñida de la luz de la mañana
Que el horizonte dora,
Semejante á un magnífico topacio
Engastado en el manto de la aurora.

En la triste mansión de los mortales

Aquella es del Eterno la morada;
En su dintel parece
Que se estrellan los recios vendabales
Movidos sin cesar por las pasiones;
Allí la humanidad regenerada
Prosternándose humilde, se engrandece
Dándole á Dios tributo de oraciones.
¿Qué es lo que busca ansiosa la mirada
De la alta vidriera al pavimento?
¿Por qué vaga la vista
Y con ella se eleva el pensamiento?
El recuerdo glorioso
Del tiempo de la heroica Reconquista
De la mente exaltada se apodera;
Y gratitud y admiración mostrando
El hijo fiel de Málaga, venera
La sombra al confundirse de un FERNANDO
Con la radiante de ISABEL PRIMERA.

Y contempla la imagen de María
Ante la cual de hinojos
Los *Católicos Reyes* se postraron
Cuando, al cesar en su tenaz porfia,
—Regadas por el llanto de sus ojos—
De la Ciudad las llaves entregaron
Los de Ismael vencidos descendientes:
Al pie de aquella imagen soberana
Que sus plegarias escuchó fervientes,
Preseas ostentosas

Rindió humilde la egregia Castellana;
Alhajas tan valiosas
Que por ellas los mares atraviesa,
Audaz fiado en su saber profundo,
Colón, cuya alta empresa
Hizo á España señora de otro mundo.

Como eterna memoria,
Como histórica joya inapreciable,
Aquella Virgen guarda, por su gloria,
Málaga con fervor inalterable:
La musulímica aljama
Vino á purificar con su presencia;
Un nuevo pueblo en el *mihrab* inflama (2)
Con nuevas ceremonias su conciencia:
El clamor alcorámico no llama
Para el *gihed* ni las *zaláes* moras (3)
Desde *mimbar* ni *sóma* á los creyentes (4),
Que con lenguas metálicas sonoras
Convocan desde entonces á las gentes
Ya alegres las campanas, ya dolientes.

Incrédulos entrad en el sagrado
Suntuoso recinto,
Si el corazón sentís atormentado;
Del gorila el origen degradado
No tenemos: mi ley no es el instinto.
Desde la pura infancia
En el pecho guardamos, nunca extinto,

Átomo de piedad, fértil semilla
Que engendra flores de sin par fragancia,
Frutos en abundancia
Que dan la paz al que ante Dios se humilla.
Y aunque al llegar os ciegue
Del ateísmo estéril la ancha venda,
Tal vez, radiante, hasta vosotros llegue
Luz que en el corazón un faro encienda.

El triste velo de la noche oculta
Las bóvedas del templo suntuoso
Cuya grandeza el estupor abulta,
Pareciendo un coloso
Cada pilar que en lúgubre sudario
Las tinieblas densísimas envuelven
Al estender su manto funerario;
Y las nocturnas aves
Giran y se revuelven
Dando al aire inarmónicos sus gritos
Por las desiertas anchurosas naves,
Remedando el clamor de los precitos:
Si os acompaña, sola,
Fria, perenne duda,
Sin tino al rodear la oscura giola,
Y contempláis la realidad desnuda
De la del hombre misera existencia,
Aunque el febril delirio
Del orgullo entumece la conciencia;
La luz medrosa del lejano cirio,

Vuestras mismas pisadas
Al resonar en el mármóreo suelo,
Por el eco aumentadas,
Pavor han de infundiros y recelo:
Mas si os fijáis ansiosos
En la encendida lámpara distante
Que con escasa claridad alumbra,
De la noche los senos tenebrosos
Desgarrando en un punto, agonizante
Cuando os rodea la fatal penumbra,
La tomaréis por guía,
Y al observar que fúlgida destella
Su luz, que moribunda parecía,
Fascinados creeréis hallar en ella,
Viéndola consumirse dulcemente,
La prodigiosa estrella
Que dirigió á los Magos del Oriente.
El calor de esa llama,
Fundiendo los soberbios corazones,
Por su Dios los inflama
Y Él los acepta como ricos dones.

Nada escucho; el silencio no me aterra
Ni me dan los sarcófagos espanto;
Las potencias del cielo y de la tierra
En ósculo de paz se han confundido
Donde finito se evapora el llanto;
Flota en torno mi espíritu abstraído
En éxtasis de amor férvido y santo.

¿Oís? son de los órganos grandiosos
Los perdidos acentos,
Acordes nos parecen misteriosos
De la eternal Sión, ecos gozosos
De divinos, suavísimos concentos;
Las dulces melodías
De salterios que pulsán serafines;
Los himnos que repiten jerarquías
Del cielo en los altísimos confines
Y que escuchó con júbilo Isaías.
Avasallados, de las mil trompetas
Que han de llamar á Juicio á los mortales,
Al chocar derrumbados los planetas,
Os fingiréis las horribidas señales;
Del ruiseñor canoro
Los trinos que, saltando entre abedules,
A sus hijuelos con afán enseña,
O el murmurar sonoro
De las ondas azules
Que rompen su cristal en dura peña:
Ya los truenos que el Sínai asordaron
Al promulgar Jehová sus leyes santas
Que las viles pasiones refrenaron;
Ya el ruido del Cedrón que se despeña,
Bien del pueblo deicida el alboroto,
O el estridor que, abriendo las gargantas
De las altas colinas,
Del Gólgota produjo el terremoto
Partiendo rocas, descuajando encinas.

Á las multiplicadas armonías
Que en los extensos ámbitos resuenan,
Preces se mezclan, salmos, profecías
Que al alma dan temor ó la enagenan.
Conmovido el espíritu, agitado
Percibe de elocuentes oradores
La voz que atruena el púlpito sagrado,
La esencia de las flores,
Y la olorosa nube
Del bendecido incienso,
Columna salomónica que sube,
Allá se pierde en el espacio inmenso
Y presenta al Altísimo el querube.

.....

Masa monumental, hoy te contemplo
Con tanta admiración, tanto cariño
Como en la edad feliz de la inocencia
Cuando alzamos sumisos en el templo,
Dentro de la conciencia,
Solio á la fe, de inmaculado armiño.
Cerezo, Arbasia, ascético Morales,
Manrique, Alonso Cano
Y un inspirado Niño,
Haciendo sus renombres inmortales
Por el arte cristiano,
Tuvieron para tí rasgos geniales.
Rompiendo moldes del cincel pagano
Con potente virtud la estatuaria

Te enriqueció con bellas esculturas,
De imperantes fervores tributaria.
Góticas remembranzas y molduras
Y ornatos mil que forman un tesoro,
En tu interior campean;
Y ese tallado coro
Que en relieve prodigios hermosean.

El purísimo ambiente
Que en tus naves se aspira
Está impregnado del ardor ingente
Que planes y hechos grandes siempre inspira:
Enagenada siente
Con ansia el alma á su Hacedor propicio;
De santidad percibe la fragancia,
Y el pastoral cayado de Patricio (5)
Ve radiar en las manos,
Que lo avaloran más con su constancia,
De Severo, Julián y otros ancianos.
Su fe acendrada encuentra imitadores;
No hay rémora, ni obstáculo ni dique
Resistente á pastores
Como Eulate y Manrique
Y Fernández de Córdoba y Riario,
Villaescusa y García,
Y Málaga venera todavía
En su sepulcro al gran Molina-Lario (6).

Medir mi propia pequeñez quisiera

Bajo la inmensa, cóncava techumbre
Que un genio sobrehumano
Asentó, porque fuera
Pasma del orbe la sagrada cumbre
Del combatido y fuerte Vaticano.
De cerca al contemplar el mausoleo
Del Pescador-Pontífice que un día,
Débil mortal, mostróse vacilante,
Por el afán llevado del deseo
Tal vez encontraría
La inspiración que pido delirante.
El Júpiter del alto Capitolio
En la imagen de Pedro convertido,
Sin rayos que aniquilen se levanta;
La inmutable verdad tiene su asiento
Allí, la fe y el arte se han unido
Sobre la cima en conjunción que encanta,
Mostrándose en su espléndida grandeza
La Religión incomparable y santa:
Allí, absorto el espíritu, en su anhelo,
Presiente la verdad por la belleza
Y al elevarse más encuentra el Cielo.

Si sobre el Tíber al Creador se adora,
En la excelsa basílica que canto
De lo falso la mente triunfadora
Descifra notas de sublime encanto,
Páginas con que el alma se enamora
De la verdad de un dogma sacrosanto.

No es la materia vil, la piedra inerte
Lo que ensancha y eleva el monumento
Que es albergue seguro,
Triunfo de un ideal, asilo, fuerte
Donde cobra vigor el pensamiento;
Si habla su misterioso claro-oscuro
Del luchar de la vida con la muerte,
A la Divinidad allí la siento.

Mostrando su grandeza
Los muros de la fábrica cristiana
Destácanse imponentes:
Avanza á contemplarlos sin fiereza
La mar que ostenta ufana
Orlas de plata, encajes transparentes;
Y creeréis, escuchándola, que reza
Convertida sultana.
Desde el alto cimborio
Véis el Mediterráneo que confunde
Su azul con el carmín del horizonte
Mientras púrpura cubre el promontorio,
Con pompa radia el sol, y allá se hunde
Tras elevado monte.
La mirada tenaz luego divisa
Cual vagarosa nube en lontananza,
Cual sombra de un conjuro que indecisa
En la atmósfera ondea y se evapora
Cuando la vista á descubrirla alcanza,
La distante silueta

De encadenadas cumbres, donde implora
Del impostor *Profeta*
Constante auxilio muchedumbre mora.

Esa es África; un día
En aquella región tribus distantes
Fundaron á Carthago;
La ingénita osadía
De expertos atrevidos navegantes,
De la amistad con el fingido halago,
Les dió la posesión de Andalucía.
El turdetano, el tyrio y el heleno
Ven, consternados, ocupar la Hispania,
De astucia y ambición y saña lleno,
Al guerrero de Lybia y Tingitania:
De Amílcar los soldados invasores
La Bética someten;
Anníbal los conduce vencedores,
A galos y romanos acometen
Y júzganse del mundo los señores.
Ruedan los siglos; infortunios varios
Pesan sobre la costa bonancible
Bástulo-Pena; fuertes adversarios (7)
Disputan su dominio en lucha horrible;
Y á sus playas asoma,
Cual desprendido alud irresistible,
Nueva irrupción del África vecina
Bajo el verde estandarte de Mahoma
Que sangre deja en pos, llanto y ruina.

Málaca sufre del Islám el yugo,
Mas sus bravos mozárabes potentes
Defienden con Omar el patrio suelo (8),
Viendo en cada califa su verdugo:
Cristianos y valientes
Láuros alcanzan sin cesar, su anhelo
Premiar así le plugo
Al que impera en la tierra y en el cielo.
De memorables hechos y sublimes
Magnífica epopeya
Que eclipsara el poder de los musulimes
Y el creciente esplendor del solio Umeya.

Como al mostrar su esfuerzo y su pujanza
La tempestad, con lúgubre atavío,
Tras rayo asolador torrentes lanza
Y se desborda en la llanura el río,
Con mil devastadoras invasiones
Ostentan su arrogante poderío
Del África los fieros campeones;
Nuestras campiñas sin cesar inundan,
Praderas y ciudades
Multitudes fanáticas circundan,
Y Almoravides llámanse, Almohades
Ó ya Beni-Merines
Los que la empresa de Taric secundan
Y hacen temblar de España los confines.

Cesó ya la tormenta;
Málaga al Islamismo arrebatada
El estandarte salvador ostenta,
Y el iris de la fe que allá en Asturias
Apareció se extiende hasta Granada:
Pasan nuevas centurias;
Ya el cárabo veloz no vira ufano
Para abordar las playas españolas:
El bárbaro africano,
Sesteando en la abrupta cordillera,
Sobre espumantes olas
Ve, envidioso, cruzar las golondrinas
Que, alegres, á anunciar la primavera
Llegan á nuestros campos y marinas.
Valladar que se opone á sus deseos
Descubre desde allí la suntuosa
Basilica que acusa su impotencia;
Y, arrojando los bélicos arreos,
Suspira por la tierra en que reposa
Su vencida ascendencia
Trocada en polvo por la cruz gloriosa.

Yo que he visto humear los incensarios
Ante el cristiano pueblo que se humilla,
Sin miedo á la impiedad, en santuarios
Donde la fe resplandeciente brilla;
Yo que, por darle tregua á mi quebranto,

Extático en Sevilla
Admiré el ojival místico encanto,
Y en Córdoba, entre artísticos primores,
No ya el Corán, el Evangelio Santo
Que al árabe cegó con sus fulgores;
Yo que en alcázar donde reyes moran
Ví el ornado recinto
Donde los reyes á su Rey adoran,
La cúpula granítica elevada
En que está la altivez simbolizada
Del sucesor del César Carlos quinto,
Y la hermosa Cartuja de Granada;
Desoyendo los ecos cavernosos
De extranjera, letal filosofía
Que á senderos conduce tortuosos,
Halagadora á la razón, blasfema,
¡Oh Catedral! intento en mi osadía,
En alas de la fe, de la poesía,
Cual tú imperecedero un gran poema
Dedicarte en mi afán ¡vana porfía!

Y es que al ver como emblema abiertas palmas
Que muestras en tu altura y son del cielo,
Si anémicas no están suben las almas
Á esferas altas con creciente anhelo,
Cual las bellas palomas blancas, puras,
Que exploradoras van alzando el vuelo
Desde terrazas que te dan corona;
Se sacian del espacio en las anchuras

Y retornan al Arca sin violencia
Con la oliva que abona
La paz dada por Dios á la conciencia.

Por qué envolver en sombras misteriosas
Altar ni tabernáculo? Postrado
El mortal, pobre ó rey, en las baldosas
Del templo que he cantado,
Humíllase en silencio,
Y encuentra claridad, la luz que brota
Del signo augusto que rindió á Magencio,
Reflejos del Tábor con que el Mesías
Mostró glórico la región ignota;
Y allí se ve á Moisés y allí está Elías.
Claro destello el que radioso emana
Del que le dió su sér al cristianismo
Y que en vez de cegar vívido sana
La oftalmía del vano excepticismo.

Cuando en el fondo obscuro
Que cierra el horizonte con los mares
Y el albo disco de la luna aclara,
Como fanal del puerto más seguro,
De esa torre se ve la alta linterna,
Paréceme suspensa la tiara
De la Esposa de Dios santa y eterna.
Contemplad la Basilica distante
Al tender el crepúsculo su velo
Y os fingiréis la mano de un gigante

Que muestra al hombre el Cielo.
Por el tiempo doradas
Esas masas de rocas seculares,
Canteras cinceladas,
Por la piedad y el arte amontonadas,
Sursum corda nos dicen sus sillares.

En ti, amado, bendito, hermoso templo
Mis ojos tengo y pensamiento fijos;
¿De mi padre olvidar podré el ejemplo?
¿No habré de transmitírselo á mis hijos?
Católico, sostén hallo en tus gradas;
Malagueño, cual madre te contemplo;
De corazón artista,
Mi espíritu engrandecen tus arcadas
Por Siloe proyectadas,
Que sigue, fatigándose, mi vista.
Peregrina mi alma, siempre ansiosa,
Espaciada en tus bóvedas se aquieta:
De entusiasmo rebosa
Y á este tu admirador hace poeta.





NOTAS

(1) Siempre hemos juzgado, con patrio orgullo, que nuestra Basílica es superior á las de su género; y á confirmar nuestra creencia sirve la de autor no malagueño, que dice así :

«En su conjunto esta Catedral es, á nuestro modo de ver, la más importante de todas las construcciones religiosas en la Península en la época de que nos ocupamos.»—(*Tratado teórico-práctico de dibujo, con aplicación á las artes y á la industria*, por M. Borrell.—Cuaderno 15.—Detalles de arquitectura y artes industriales del estilo del Renacimiento).

(2) *Mihrab*, lugar de la mezquita en dirección á la Meca, donde el imám dirige las preces y ceremonias religiosas.

(3) *Gihed* ó *algihed*, guerra santa proclamada solemnemente contra los enemigos de la ley mahometana.—*Azalás* ó *Zaláes* son las cinco horas de oración diaria de los musulmanes. Llámase azalá del temor cuando se hallan próximos los contrarios, y

entonces se abrevian las ceremonias, dejándose de asistir á la mezquita ó entrando en ella con armas.

(4) *Mimbar*, púlpito de las grandes *aljamas* ó mezquitas principales.—*Sóma* ó *somaa*, torre desde donde el muedzín ó almuedano llama á los musulmanes para las oraciones públicas.

(5) *Patricio*, Obispo fervoroso de Málaga en el siglo iv, asistió al Concilio de Iliberis. *Severo*, que lo fué posteriormente, combatió á los arrianos y obtuvo elogios de San Isidoro, sucediéndole Yanuario, Teodulfo y otros.—*Julián*, que lo fué en el siglo xii, sufrió mucho durante la dominación mahometana.

(6) A los esfuerzos de dichos Prelados se debe la construcción de esta Catedral. El Sr. Molina-Lario invirtió sumas inmensas para dotar á Málaga de aguas potables, costeó el camino de Antequera, la capilla de la Encarnación en la Basilica, donde está su sepultura con estatua orante, y uno de sus magníficos órganos. Demolido el Convento de Santa Clara, en época reciente, se ha dado el nombre de Molina-Lario á una hermosa calle, buscando la alineación de la Santa Iglesia donde reposan sus cenizas.

(7) La costa de Málaga fué llamada así; también se denominó Bástulo-Fenicia.

(8) El célebre *Omar-ben-Hafsun*, de Ronda, que se cree fué descendiente de un Conde visigodo, acaudilló á los mozárabes malagueños en la segunda mitad del siglo ix, haciéndose fuerte en *Bobastro*, cerca de Ardales y Carratraca. Después de su bautismo llamóse *Samuel*, fundó iglesias y fué padre, á lo que parece, de *Santa Argentea*, virgen martiri-

zada en Córdoba. Las grandes empresas de este héroe las relata en su *Descripción del reino de Granada* el orientalista Sr. Simonet. Ensálzalas detalladamente con galanura en la *Historia de Málaga y su provincia* el nuevo académico de la Historia Sr. D. Francisco Guillén Robles, y las amplía este mi referido compatriota y buen amigo en su *Málaga musulmana*:

«Parecía Omar—dice—el genio de la insurrección agitando su tea sobre la tierra andaluza, é incendiándola con las chispas que de ella se desprendían. A él acudieron hombres de toda raza cansados del yugo cordobés ó enconados por el odio; alzábanse las poblaciones á los varoniles acentos de sus proclamas; tribus berberiscas, oprimidos mozárabes, indómitos muladíes prestábanle, en diversas partes, homenaje de soberano; su nombre fué emblema de libertad para los pueblos, de terror y angustia para los partidarios del califato.»



LA PATRONA DE MÁLAGA





LA VIRGEN DE LA VICTORIA (*)

Las delicadas flores de la tradición sólo puede tocarlas la mano de la piedad, y sólo á ésta es dado aspirar su religioso perfume sin marchitar sus hojas.

BECQUER

INTRODUCCIÓN

VIRGEN toda candor, Santa Patrona
De mi España querida
Que, á ser posible, tu eternal corona
Con su amor más y más abrillantara
Tu protección sintiendo agradecida:

(*) Esta composición alcanzó primer premio, consistente en una copa artística de plata y oro el 11 de septiembre de 1887, al celebrarse público Certamen por el Círculo de Obreros Católicos. Obtuvieron asimismo primeros premios en otros asuntos el erudito Sr. Simonet, el laureado poeta Sr. Devolx y D. Francisco A. García.

Tu pueblo adicto y fiel es el hispano:
Tu Concepción preclara,
De tu pureza ingénita el arcano
Defendió con sus ímpetus constantes
Siglos y siglos antes (1)
De que, irradiando un nimbo en la tiara,
Por dogma lo aclamase el Vaticano.

Del Ebro caudaloso en las orillas
Asentaste un pilar para memoria
De tu paso en la tierra; de rodillas
Lo admira el español dándote gloria.
Tú sus huestes alientas y acaudillas;
Personificación de la Victoria,
Siempre que ves su suelo profanado
Por multitud extraña,
Haces que su estandarte laureado
Con nuevos triunfos enarbole España.

Así, de Covadonga á Andalucía
Demuestran á tu amparo cuanto puedes,
Arrollando al alarbe en su porfía,
Los que templan nombrándote el acero,
Mientras Don Jaime extiende tus *Mercedes*
Y tus pendones alza
—Por honra de Aragón—Don Juan primero
que tu virtud original ensalza.

En carro de ataujías, rico en oro,
Tu imagen respetada entronizando,
Obliga á que á tu nombre tiemble el moro
Las puertas al abrir de sus murallas,
De príncipes seguido San Fernando;
Que en el arzón oprime su cintura
La Virgen secular de las Batallas (2)
Para que el hombre de armas le demande
Favor, y ese marfil que te figura
Presta á su voluntad fuerza tan grande.

Al par de la corona
Heredó de su padre la bandera
Que triunfos y más triunfos eslabona,
Y en cuyo fondo impera
También la imagen tuya (3),
Para la cual no hay dique ni frontera;
Que hace de las mezquitas Catedrales,
Y al Islám que ciudades restituya
Y torne á repoblar sus arenales.

Y en nuestros mismos días
Tu Concepción purísima hermosea,
Entre marchas triunfales,
La enseña que á mi Patria da energías
Y vencedora hasta en Wad-Ras ondea.

¿Podrán nunca olvidar los españoles
Que por poner en tí su confianza
Contuvieron al árabe en Asturias
Tras angosturas y enriscadas moles
Sacando de tu auxilio su pujanza?
¿Qué celebramos hoy? Cuatro centurias
Hace ¡Oh Virgen! colmaste la esperanza
De Isabel y Fernando;
Y ante estos muros que rindió su celo
Diéronte, humildes, de su hueste el mando,
Mi Málaga tan bella fecundando
Tu nueva entrada en su florido suelo.

Ante libertadores
Que ansiaban más y más engrandecerla,
La morisca sultana rasgó el velo
Y abjuró sus errores;
Y esta andaluza perla
Aprisionada por Zegri sañudo,
Al reanudar su historia,
Esculpió como timbre de su escudo
Tu representación de la *Victoria*.

VIRGO POTENS

Más que dón imperial fué dón divino (4)
Una hermosa escultura de María
Que á cambiar el destino
De esta opulenta huri de Andalucía
Sobre el pavés del entusiasmo vino.
Descansa en tosca peña
Y presenta á los hombres por dechado
Su Niño Salvador con faz risueña;
De sus pupilas la virtud emana,
Más dulce es su mirar que de paloma,
Y creeréis su cabello iluminado
Por este sol que tras el mar asoma.
¿De qué bosque cortó la fe cristiana
El árbol que en efigie trasformado
Respetea de los siglos la carcoma?

Ella fué el arca santa
Que condujo á esta tierra prometida
Un pueblo de guerreros;
Vedlos luchar; su ardor los agiganta;
Para ellos sin triunfar nada es la vida:
¿De qué sirven — exclaman — los aceros
Que al torpe infiel no ponen en huida?
Grande es su afán y sus esfuerzos grandes

Por elevar la cruz en los bastiones;
Ya rinden á la Virgen sus ofrendas
Ó ya para dosel paños de Flandes
Ofrécenla que formen pabellones
Más amplios que las tiendas
Donde ni hallan placeres ni reposo;
La cristiandad celebrará sus hechos
Sí, traspasando el foso
Del Castillo, sostén de sus contrarios;
Dueños de sus adarves y pertrechos
El galardón alcanzan fructuoso,
Por ser los palpitantes santuarios
De la Madre de Dios todos los pechos.

Tanto monta Aragón como Castilla:
Entre sus bendecidos estandartes,
Sobre su doble trono, en alto brilla
La Imagen tutelar. La Soberana
Que encumbran poesía, historia y artes
—Que aun vive por Rosales y Pradilla—(5)
Azote de la hueste mahometana,
Ante el altar ornado de trofeos,
Bajo lámpara ardiente está de hinojos;
Traduciendo en plegarias sus deseos
En la tierra que holló pone los ojos.
Ceñido el rey de bélicos arreos
Á la Virgen le pide la energia
Que le dió al convertir su cetro en lanza

Sobre Vélez: y luz y amparo y guía
Llaman los regios fieles á Maria,
Que dicha y gloria por su amor se alcanza.

.....

Destacando en el éter su semblante
La imagen prodigiosa
Se ve que avanza en ademán triunfante,
Para aclarar la noche tenebrosa
La luna hollando y como el sol radiante.
Por diadema sus sienes
Ciñen constelaciones;
Dispensadora de anhelados bienes
Inunda la visión de paz el alma,
De ardor los corazones:
Cual cometa de hermosa cabellera,
Signo del triunfador, lleva una palma (6)
Que en la Ciudad sitiada reverbera:
Creció del Paraíso en los vergeles
Y un ángel la arrancó de alta palmera
Para que siempre destellando asombre,
Para librar á Málaga de infieles
Dando á la Virgen prestigioso un nombre.

De afamado, viviente anacoreta
Que en la Calabria habita,
Movable la silueta
Dibújase á través de los vapores
Que al disfumar la aparición bendita
Dan inmensa extensión á sus fulgores.
Aquel varón en el sayal escrita
Su empresa lleva de alta resonancia:
Como él no adula á grandes de la tierra
Cuando en la iniquidad fundan su asiento,
Á un coronado déspota de Francia
cuyo recuerdo aterra,
Ya consternó con fúnebre *memento* (7).
Que los Reyes Católicos la guerra
Terminen victoriosos
Pide á María en éxtasis el Santo;
Que escuche la oración de los esposos;
Que en breve del Océano á Lepanto
Las armas españolas
Blandidas por cristianos fervorosos
Hagan alzar de la victoria el canto
Del mar acompañado por las olas.

Un *Minimo* al llegar es el primero (8)
Que de la rendición habla en los reales;
Del amigo de Dios el mensajero
Es paraninfo de la ansiada nueva;
Ya el viento, al resonar los atabales,

Miedo, terror al Gibralfaro lleva:
Ya como inundación asoladora
No bajarán fanáticos gomeres (9)
De la Alcazaba mora;
Cautivos de la hueste sitiadora
Van á ser con sus hijos y mujeres.
Cual forcejea la enjaulada hiena
Querrá el Zegri librarse mas en vano:
Él por su propia mano
Los engarces forjó de su cadena
Con hierros que esgrimió como tirano.
Sobre la crestería torreada,
Mural corona de mi pueblo hermoso,
La redentora cruz será clavada.
¿Oís? Ya el fatalismo tenebroso
Gime en Dáuro y Genil: «¡Ay de Granada!»

El sol que iluminara el campamento
Y el constante luchar más de cien días (10),
Alumbra improvisado monumento
Tesoro de esperanzas y alegrías.
Ensánchalo la fe con un convento
Que es petrificación de nuestra historia;
Y el tiempo, renovando bendiciones,
Por siglos añadiéndole más gloria,
Muestra, siempre ensalzado entre oraciones,
El signo escultural de la VICTORIA.

VIRGO CLEMENS

Madre mía, mi luz y mi consuelo,
Tú eres vida, dulzura,
Radioso luminár de la alborada,
Y tus patrocinados, en su anhelo
Persiguiendo, intangible, la ventura
Que es resplandor del Cielo,
Te nombran su abogada
Al cruzar este Valle de amargura,
Puesto en tí el pensamiento y la mirada.

El espíritu absorto balbucea
Tu nombre sacrosanto
Que con el Cielo á Málaga eslabona;
En tu amor se recrea,
Sus alas mueve al ondear tu manto
Y se ensancha besando tu corona.
Como ese amor que crece y se sublima
Nada puede encontrar que lo conforte
Corazón que del tuyo tributario
Mira tu santuario
Cual la aguja imantada mira al Norte.

Dichoso el que te llama su Señora
Y esclavizado á ti no se rebela,
Y sin cesar tu protección implora,
Y tan sólo en tu obsequio se desvela.
¿Qué le importa la ortiga punzadora
A enamorado pájaro que vuela?

Por las generaciones repetido
Siempre, sin tregua es, de boca en boca
Tu nombre legendario bendecido:
El náufrago lo invoca,
Y el que angustiado mira
Su campo yermo cuando espera ansioso
Que la lluvia lo riegue y fecundice,
Como el que ambiente inficionado aspira.
La parturienta en brazos de su esposo,
Hallando entre dolores regocijo,
Solicita tu auxilio y te bendice
Si hasta el rayo de sol besa aquel hijo
Que palpitó á tu nombre en sus entrañas.
Ruégate el ciego y le concedes vista;
Honra te dan del héroe las hazañas (11);
Triunfante siempre sobre el mal te vemos
¿Puede haber mal que á tu virtud resista?
Y cuando, conmovidas las montañas,
Cual si oyesen perjurios de blasfemos
Los edificios en montón de escoria
Lanzar quisieran á la altiva frente

De la maldad que ciñe
Diadema de hermosura transitoria,
Tú eres sostén que á Málaga constriñe
Á publicar que existe solamente
Por tí ¡Virgen sin par de la VICTORIA!

Málaga, 19 agosto 1887, día en el cual estamos celebrando
el IV aniversario de su reconquista.





NOTAS

(1) El Concilio IV de Toledo aprobó en 634 el Breviario de San Isidoro de Sevilla, por el cual se celebraba con Octava el Oficio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora.

(2) Puede verse la instructiva descripción de esta pequeña escultura en el tomo I, pág. 339 del *Museo Español de Antigüedades*. Consérvase la imagen en la Capilla Real que atesora el Cuerpo de San Fernando.

(3) Hizo pintar Alfonso IX en su bandera la imagen de María Santísima, y como con este guión ahuyentaba á la morisma, se extendió desde entonces el culto militar á la Virgen.

(4) Parece fuera de duda que esta hermosa efigie fué enviada á los Reyes Católicos por el Emperador Maximiliano, de Alemania, para que los acompañase en su Cruzada. Así lo afirman los escritores antiguos, en consonancia con la tradición, y lo demuestran los rasgos germánicos y el color del cabello de la veneranda escultura.

(5) Alusión á los magníficos cuadros de estos inspirados pintores *El testamento de Isabel la Católica* y *La rendición de Granada*, en los que aparece tan augusta Señora con sus mismos rasgos fisonómicos.

(6) Los historiadores malagueños se hacen eco de la tradicional aparición de la Virgen, alentando á los sitiadores con una palma luminosa como emblema de segura *Victoria*, nombre que se dió desde luego á la imagen aparecida, quedando ésta como Patrona de la Ciudad, en una ermita erigida por los Reyes Católicos en el mismo ribazo donde le dieron culto al comenzar el asedio. El abad Fr. Bartolomé Boil, con once religiosos *minimos*, se hizo cargo de aquélla en 1493 y dió comienzo á la construcción del Convento y Santuario que el año próximo pasado se restauró, decorándose á la vez su fachada.

(7) Delavigne escribió una tragedia que fué arreglada al teatro español, en verso, por D. Pedro Gorostiza, en la que se ve de relieve á Luis XI en sus postrimerías. Al monarca atrabiliario le espantaba la muerte y, rodeándose de reliquias, pidió al Pontífice un Santo. Por obediencia fué á París el austero fundador de Paula, y al exigirle el moribundo que prolongase su existencia milagrosamente, contestóle San Francisco que se dispusiera á rendir cuentas al Supremo Juez, pues todo lo que nace muere. Este episodio histórico ocurrió cuatro años antes de la reconquista de Málaga. Murió en Viernes Santo el anacoreta fundador de los *Mínimos*, de 91 años, en el de 1507.

(8) El referido P. Boil, á nombre de dicho San-

to ofreció á Fernando V y á Isabel I que la Ciudad se rendiría luego que leyesen las letras de que era portador, rogándoles el famoso cenobita permitieran fundar en estos reinos conventos de su orden, cuyo pronóstico se realizó al concluir de celebrar Misa el celoso enviado. Como esto coincidiera con la misión antes citada, llamáronse en España *Victorios* los religiosos *Mínimos*. También afirma la tradición, que al aparecerse la triunfadora efigie en el campamento, vióse en oración á San Francisco de Paula, para que no desmayasen los héroes Católicos y obtuvieran por la Madre de Dios completa victoria. En el antiguo retablo del templo donde se venera la secular imagen, aparece ésta de alto relieve, como suspendida entre nubes sobre las fortalezas morunas y por bajo los emisarios del Santo calabrés presentando á los Reyes su mensaje. Así dieron más bulto á estas creencias los piadosos malagueños que agrandaron el primitivo Santuario, como presintiendo que aquellas figuras entalladas en lo alto, vivirían más que el archivo de la comunidad, sosteniendo siempre la devoción á la Virgen de la Victoria.

(9) Quince mil de estos indómitos africanos tuvo Hamet-el-Zegrí á sus órdenes, dispuestos como él á defenderse y hostilizar á los cristianos hasta dejar memoria de su ferocidad y reducir á escombros la plaza con sus fuertes. Los partidarios de la paz eran muy contados, y por lo tanto fué providencial que permitieran aquéllos la entrega á discreción que efectuó Alí-Dordux. Hamet, aprisionado como todos los moradores de Málaga, debió acabar sus días en el Castillo de Carmona, sin esperanza de rescate,

(10) El sábado 7 de mayo de 1487 comenzó el cerco de la Ciudad y después de porfiada resistencia tuvo fin glorioso en igual día de la semana, que es el dedicado especialmente á la Santísima Virgen, el 18 de agosto del mismo año.

(11) Todos los militares malagueños se han encomendado siempre á su Patrona, al entrar en campaña. El suntuoso trono que en su camarín la sostiene, fué construído en época remota á expensas del capitán D. Baltasar Bastardo y Cisneros, y al regresar de la memorable guerra de Africa, con merecidos ascensos, el Coronel López Domínguez—hoy Teniente general—depositó en aquel trono la corona de laurel con que fué recibido en nuestra Ciudad natal, costeando también valiosa vestidura, que en grandes solemnidades luce la Sagrada escultura.





La Exema. Sra. Marquesa de Camponuevo, doña María de la Concepción Monsalve, costó las hermosas andas, especie de carroza triunfal, en que, hará unos 25 años, sale procesionalmente nuestra venerada Patrona, según aparece del grabado anterior. Cónstame esto por haber sido la persona de confianza de tan ilustre malagueña, con encargo de hacer los pagos reservadamente, pues la modesta camarera de la Virgen quiso ocultar en vida este rasgo de generosa piedad que consigno en honra suya.





Á LA HISTÓRICA VIRGEN DE LA VICTORIA

HIMNO

CORO

Salve, Madre mía;
Málaga es tu pueblo, templo de tu gloria;
Un hermoso día
Forman cuatro siglos de su nueva historia.
Nace la alegría
Entre puras flores de tu carro en pos;
Dándonos por Madre Dios á la Victoria
Brilla en la Victoria la bondad de Dios.

I

A ganar la perla que el Islam profana,
Llega un rey Fernando, viene una Isabel,
Y al mirarte cede la gentil sultana
Que de Gibralfaro hace tu dosel.

II

Aterrando esparcen plagas y esterminio
Angeles que prueban á la cristiandad:
Málaga te invoca, y tu patrocinio
Trueca en gozo el llanto de tu fiel ciudad.

III

Tú eres la esperanza, tú eres don del cielo,
Tú la que alimentas viva nuestra fe:
No ha de sepultarnos aunque tiemble el suelo
Que al besar tu trono te sostiene en pie.





Un diario cordobés dijo al reseñar festejos del centenario ya citado, expresándose el articulista con sobrada galantería al referirse á la letra del himno y á su autor:

«La procesión de la Victoria á la Catedral ha sido solemnísimá, llevando la sagrada efigie el vestido y manto verde bordado que le donaron los Reyes Católicos. El entusiasmo fervoroso del pueblo de Málaga ha rayado en el delirio y ha sido una elocuente prueba de los religiosos sentimientos de esta culta población.

Hoy ha habido una solemne función en la Catedral en honor de la patrona de Málaga, en la cual ha oficiado de Pontifical monseñor Bryan, Obispo de Murcia, y predicado el que lo es de Málaga. En ella se ha cantado por más de cien voces un precioso himno, letra del laureado poeta malagueño Sr. don Juan Tejón y Rodríguez, del cual le envió copia que he podido conseguir, para que pueda usted apreciar su verdadera belleza y sentimiento poético-religioso. La música con que se ha cantado es debida á la inspiración del reputado maestro señor Pettenghi y que por lo sentida ha llamado justamente la atención de cuantos la han oído.







Hállase de venta al precio de **1 peseta** en
todas las librerías y principalmente en Málaga en
la imprenta de *El Avisador Malagueño*.